Impostor

Lilac Blar

Capítulo 1

Las letras me han dejado abandonada. Tengo un conflicto con el lenguaje y estoy en guerra con mi mente.

No puedo escribir.

Ayer no escribí. Anteayer tampoco.

Sé que lo que escriba hoy no me va a gustar mañana, y por ello, no escribiré hasta dentro de dos meses.

Debería ignorar el maldito demonio que me susurra cosas al oído cada vez que me atrevo a *pensar* en escribir. Síndrome del falso impostor lo llaman.

Y no lo puedo evitar, tengo mis dudas. ¿Me corresponderán algún día las letras el cariño que les tengo o me dejarán en el vacío para siempre?

Hay un caos en mi cabeza que se me ha comido de un mordisco y no queda nada de mi.

Mi cerebro no sabe articular palabras y mis dedos no pueden escribirlas. La distancia que separa el comienzo del final ha desaparecido y mi mundo es un nudo bien estrecho de múltiples pensamientos.

Ni siquiera mis sentimientos se reconocen a sí mismos.

Cada vez que no escribo, doy un paso en la dirección contraria. Cada vez que no escribo, me alejo un poquito más de lo que soy.

Y es **frustrante frustrante frustrante frustrante**

Todavía me falta aprender el cuádruple de la mitad de lo que creo saber.

Quiero darle la mano al abecedario y pedirle que me cuente todos sus secretos. Quiero entender la infinitud que reside dentro de cada letra y explorarla poco a poco.

Quiero abrirme en canal y sacar toda la literatura que tengo dentro. Lo quiero todo y lo quiero ahora.

Pero tal vez carezca de eso que tienen los artistas. Eso que les llena y les impulsa y les ciega.

Esa chispa que les corretea por las manos y que les cosquillea los dedos.

Tal vez me haya vestido con la ilusión de un sueño que me va demasiado grande. Que no se ajusta a ninguna de las curvas de la realidad.

Tal vez el único impostor aquí sea yo, que me disfrazo con una piel que no me pertenece.

Capítulo 2

Guerra.

Hay una parte predeterminada de mi que apuesta por mi fracaso incluso antes de empezar.

Existe un pánico muy particular que se despierta cuando me siento delante de una hoja vacía. En la que, sin querer, proyecto todas mis dudas y mis expectativas desorbitadas. Y eso es lo que pasa cuando uno se presiona para crear algo con una finalidad que se aleja de lo que el alma realmente quiere.

Mi artista interno exige explorar y tomarse su tiempo mientras lo hace. No sabe lo que quiere, por eso muerde un poco de todo lo que puede. Necesita construir el suelo que va a sostenerlo cuando decida iniciar su camino. Mi artista es pequeño y frágil, pero es capaz de hacer grandes cosas.

Es esta parte de mi la que me permite respirar, domesticar en cierta capacidad mi mente frenética.

En muchas ocasiones pienso que no hay nada que escribir, pero cuando empiezo no puedo parar y me sorprende la cantidad de cosas que tengo por decir.

A veces ni siquiera sé qué es lo que opino o lo que pienso sobre algo hasta que lo escribo.

Y escribo pensamientos que podrían condenarme permanentemente, que muestran mi monstruo interno. Siempre tejiendo letras desde la desnudez del alma.

Hay gente que va al psicólogo y luego estamos nosotros, escribiendo de todo a todas horas, porque si no hacemos esto qué otra cosa podríamos hacer. Qué otra cosa estaríamos dispuestos a hacer.

La necesidad de explotar es más importante que la de gustar, me recuerdo constantemente. Hay que explotar y escupir todo lo que el instinto me pide porque sé que es la única forma de depurarme por dentro y conocerme mejor. ¿Cómo pretendo crear algo de la nada si no sé de qué herramientas dispongo, si no conozco mis límites y no creo en mis habilidades?

Así que hay que desafiar al impostor, a aprender a pelear con los puños, porque el problema no es que nos de guerra, el problema es que lo dejemos ganar.

Capítulo 3

A veces mi cabeza no funciona. No entiendo qué falla.

Me pregunto de donde viene la inspiración y porque todavía no ha llegado.

He hecho espacio en mi mente. Le he cedido la custodia de todo mi vocabulario. Y no solo le he reservado un rincón; soy completamente suya.

Me limito a escribir sobre mi incapacidad para escribir. No hay nada que pueda hacer.

A veces pienso que no tengo el control de nada. Ni siquiera puedo escribir lo que pienso si doña inspiración decide no asistirme.

No soy suficiente y no sé que hacer para serlo.

Estoy harta de vivir a su merced.

La inspiración parece un gato.

Viene y va como un gato.